

El deporte argentino en tiempos de neoliberalismo



*Daniel Zambaglione**

Resumen

El presente trabajo pretende hacer un análisis socio histórico en relación al deporte argentino. Está organizado en tres puntos centrales: 1) Un poco de historia sobre la práctica social del deporte en la Argentina, 2) La decadencia del deporte argentino: antecedentes y actualidad y 3) El ataque al corazón de la comunidad: contra los clubes de barrio.

El primer punto describe y analiza históricamente al mundo del deporte en nuestro país desde las influencias inglesas en nuevas prácticas deportivas hasta la apropiación de dichas prácticas en lo que podemos denominar como criollización del deporte: la aparición de los primeros centros, círculos y clubes sociales, culturales y deportivos, y el análisis del deporte argentino y su relevancia en la agenda de gobierno, haciendo foco en la primera y segunda presidencia de Perón.

En relación al segundo punto, se intenta mostrar la decadencia del deporte argentino. Aquí se partirá desde el Golpe de Estado de 1955, intentando desarrollar la sistemática destrucción de las instituciones en general, y del deporte y sus organizaciones en particular.

* Profesor en Educación Física, magister en Educación Corporal, y doctorando en Ciencias de la Comunicación.

Y, por último, el tercer punto pone de manifiesto casi la continuidad exacta del periodo golpista de 1955 en relación con la aplicación políticas neoliberales que comienzan a emplearse en nuestra patria a partir de la presidencia de Mauricio Macri, cuando no solo se ve sensiblemente afectado el deporte y sus instituciones sino que, al mismo tiempo, el país entra en una crisis general que afecta al sistema laboral, sanitario, educativo, cultural y deportivo. Finalmente, el texto invita, desde nuestro rol docente, a militar la recuperación de nuestro deporte como se consiguió durante los gobiernos populares, primero, en 1946 y, luego, en el periodo presidencial de Néstor Kirchner y su continuación con Cristina Fernández de Kirchner.

Palabras clave: deporte – educación física – políticas públicas – peronismo – neoliberalismo.

Abstract

This paper aims to make an analysis in relation to Argentine sport historical partner, is organized in three central points: 1. A little history on the social practice of the sport in the Argentina 2. The decline of Argentine sport: background and current 3. The attack on the heart of the community: against clubs of district the first point, describes and analyzes historically to the world of sport in our country from the British influences on new sporting practices, until the appropriation of such practices that We can call cone creolization of sport .the emergence of the first centers, circles and social, cultural and sports clubs and it is analysis of Argentinean sport and its relevance on the Government agenda, focusing on the first and second Presidency of Peron. In relation to the second point, attempts to show such which anticipates what the sub title, the decline of Argentine sport. Here you will depart from the go... In relation to the second point, tries to show such which anticipates the sub title, the decline of Argentine sport. Here you will depart from the 1955 coup, trying to develop the systematic destruction of the institutions in general and of the sport and their organizations in particular. And finally, the third point demonstrates almost the exact continuity of the coup period of 55 in relation to application neoliberal policies that begin to be used in our homeland from the Presidency of Mauricio Macri, in not only showing sensitive mind affected the sport and its institutions, but that at the same time, the country enters a general crisis, affected labour, health, educational, cultural and sporting system. Finally the text invites from our role as teacher, to military recovery of our sport as it got during the popular Government first in 1946 and then in the presidential term of Néstor Kirchner and her with and its continuation with Cristina Fernández de Kirchner

Keywords: sport - physical education - public policies - peronism - neoliberalism.

Un poco de historia sobre la práctica social del deporte en la Argentina

En la Argentina el deporte tiene una larga historia. Nuestro país tuvo una enorme ola inmigratoria entre 1870 y 1914. Se radicaron en Argentina unos 3.500.000 millones de inmigrantes europeos, en su mayoría procedentes de Italia y España. También, una importante cantidad de ascendencia británica, colectividad que fue la que introdujo más deportes, fundó clubes y colegios en los que se desarrollaban las distintas actividades deportivas. Entre ellas, el fútbol, el cricket y el rugby.

A fines del siglo XIX comenzó a practicarse el deporte en su modalidad moderna, reglado y organizado a partir de asociaciones deportivas locales y nacionales, insertas en las federaciones mundiales. En las dos últimas décadas de este siglo se crearon decenas de clubes deportivos y las primeras federaciones que, junto a la influyente comunidad británica en Argentina, difundió la práctica de deportes. Tras su rápida difusión, la escuela inglesa de los deportes se fue “acriollando” –especialmente el fútbol– cuando ganó terreno en los hábitos de la cultura obrera argentina y, sobre los inicios del siglo XX, fue pasando de su condición de actividad exclusiva de “los colegios ingleses” para practicarse en la inmensa cantidad de “potreros” y clubes que comenzaban a florecer en todo el país.

Y esto hay que decirlo porque resulta fundamental y no siempre se señala lo suficiente: los clubes en Argentina, un fenómeno casi único en el mundo, fueron creados básicamente como una necesidad social, ya que la gente necesitaba reunirse y una de las principales excusas fue el deporte. Creados como espacios de reunión para sustentar la práctica del deporte formativo, constituyeron la base del deporte comunitario argentino y de allí salieron los deportistas de alto rendimiento que lograron reconocimientos en el exterior durante muchas décadas.

Estas organizaciones, creadas y conducidas por la libre voluntad de la gente, autónomas e independientes del Estado (lo que doctrinariamente en Argentina denominamos como organizaciones libres del pueblo), unieron sus esfuerzos para disfrutar de la práctica del deporte. Los clubes sociales, culturales y deportivos, usualmente llamados por nosotros “clubes de barrio”, son un fenómeno social casi único en el mundo. Pensemos que en la época de las corrientes fundacionales no había televisión ni otros medios tecnológicos de comunicación. La gente necesitaba reunirse y uno de los principales vehículos fue el deporte. Es decir, la estructura donde se asentó el deporte argentino fue conformada por los clubes, las asociaciones, las federaciones y confederaciones u organismos similares. Sobre este esqueleto se desarrolló, durante décadas, todo el deporte en nuestro país y su importancia no deviene tanto de su conformación organizativa sino, centralmente, de los valores sobre los que se asentó y que le otorgaron características y fortaleza para lograr un gran avance en su desarrollo.

Además, por su constitución, estas organizaciones fomentaban un grado de pertenencia muy profundo que aferraba a sus participantes a un lugar determinado, otorgando un valor cultural de arraigo e identidad, con el que se construía el sentido de nación. Recordemos que la mayoría de los clubes en este país se denominan “Club Social Cultural y Deportivo”, manteniendo, en la práctica, esas prioridades expresadas en el nombre: primero eran sociales y culturales, y, luego, deportivos. Se pensaba al

deporte como una “escuela de vida”, y por eso la práctica social del deporte y los espectáculos deportivos, en particular del fútbol, fueron también un componente importante en la integración de los inmigrantes y su contribución a la formación de una nueva cultura popular argentina.

Para que la masificación del deporte ocurriese en todo el territorio nacional se necesitó de la participación del Estado, que comenzó a apoyar la actividad, que muchas veces había prohibido, como ocurrió con el pato, el boxeo, los duelos de esgrima y el automovilismo. El Estado no sólo aportó fondos o materiales sino que también hizo su aporte legislativo para su difusión y crecimiento con tres leyes fundamentales: la primera cuando el 26 de junio de 1884 se sanciona la Ley N° 1420 de educación universal, gratuita y obligatoria, impulsada por Domingo F. Sarmiento, que incluyó a la “gimnástica” entre las materias comprendidas en “El minimum de instrucción obligatoria.”; la segunda, cuando la Cámara de Diputados el 31 agosto de 1905 aprobó el proyecto que contemplaba un día de descanso obligatorio en la semana para los trabajadores, conquista que ya tenían algunos gremios y que se convirtió en Ley N° 9104 (autoría de Joaquín V. González y presentada por el diputado socialista Alfredo Palacios en 1904); y la tercera, cuando en el año 1929, durante el gobierno popular de Hipólito Irigoyen, por la Ley N° 11544, se impuso la jornada laboral en ocho horas de trabajo por día.

Estas leyes catalizaron el anhelo de nuestro pueblo, que encontró en la actividad deportiva un lazo de unión, encuentro y solidaridad con la comunidad. El aporte del ejercicio y del deporte a la cultura del encuentro, que expresó el mestizaje que se produjo aquí entre criollos e inmigrantes, puede verificarse en la integración de hijos de unos y otros en los equipos que se formaban para jugar “picados” de fútbol. Por esta época nace, además, la Confederación Argentina de Deportes (CAD), sucesora de la Sociedad Sportiva Argentina que desde el año 1906 integraba el Consejo Superior del Deporte, máximo organismo del deporte en el Estado y que había organizado las Primeras Olimpíadas Sudamericanas en 1910 por los festejos del Centenario de la Patria, y que llevó a los dirigentes del Comité Olímpico Internacional (COI), formado el 23 de junio de 1894 en París, Francia, a tratar de sancionar a nuestro país por usar el nombre “Olimpíadas”.

La Confederación Argentina de Deportes desde el año 1921 integró a todas las asociaciones y federaciones de los distintos deportes, y fue la institución madre de nuestro deporte hasta el funesto año 1955, al que más adelante haremos referencia. Tuvo la representación legítima y legal junta al COA (conformando la CAD-COA) para los juegos olímpicos. Desde aquellos tiempos y hasta hoy, la dirigencia deportiva nacional se dividió en dos tendencias muy definidas: una que luchaba para la formación de una institución pensada como rectora de todas las federaciones nacionales y otra que intentaba formar una “delegación nacional” del Comité Olímpico Internacional (conformado en su mayoría por los países centrales europeos), pretendiendo seguir a pie puntillas las directivas internacionales sin respeto de las particularidades nacionales.

En relación con el espectáculo del fútbol, el interés que suscitó en el pueblo argentino, generado por aquel mestizaje entre criollos e inmigrantes, puede entenderse por la belleza que tiene un partido bien jugado y la adhesión popular con alguno de los equipos que competían en los torneos oficiales, que reunía en una sólida identidad común a personas muy diversas entre sí que mantienen una lealtad

incondicional a la divisa de la que son hinchas inalterada por toda la vida, continuidad que contrasta con la condición efímera y cambiante que tienen las relaciones en la actual época de neoliberalismo.

A secas, el deporte en Argentina fue y continúa siendo una herramienta central de la construcción de poder popular para la conformación de una comunidad organizada. Este proceso alcanzó una fenomenal magnitud a partir de 1945 con la aparición de la Revolución Justicialista como una nueva doctrina humanista, simple, cristiana, profundamente nacional y popular basada en la Doctrina Social de la Iglesia. En la vida política y social de la Argentina produjo en el deporte un cambio revolucionario ya que, hasta entonces, éste no había sido tomado seriamente como política de Estado.

Juan Domingo Perón, presidente de la Argentina surgido de las elecciones de 1946, sostenía que el ser humano debía tener un desarrollo equilibrado de sus tres aspectos fundamentales, y cito textuales palabras: “el hombre vale cuanto representa cualitativa y cuantitativamente su alma, su inteligencia y su cuerpo.”. Para el Justicialismo, el pueblo en su “vida integral” es un individuo amplificado y, por ende, una sociedad realizada está constituida por sujetos realizados. De hecho, una de las primeras observaciones que hace Perón al asumir la presidencia de la Nación fue la necesidad de atender la escasa formación en el aspecto físico del pueblo argentino porque sabía que si quería tener un pueblo íntegro debía prestar atención al equilibrio en la formación del conjunto de los argentinos.

En su concepción doctrinaria, el deporte conforma uno de los pilares de una sociedad equilibrada. Cito:

El mejor hombre no es el sabio ni el físicamente poderoso, ni el poderoso espiritualmente; el hombre mejor es el que coordina en forma más completa estas tres conquistas del hombre sobre sí mismo. La grandeza del hombre está en su equilibrio y no en ningún desequilibrio; en su inteligencia, su alma y cuerpo.

Cualquiera de estas condiciones que no estuviera presente evidenciaría una falencia insalvable porque “El hombre, célula admirable de la comunidad organizada, es en última síntesis, el transmisor natural de sus virtudes, de su sabiduría y de su salud, al pueblo y la nación”.

Por eso, el camino de la virtud, del saber y de la fortaleza de los pueblos y de las naciones, en la concepción justicialista, comienza y termina en el hombre. Un sujeto educado en estos tres aspectos contribuye al mejoramiento de la sociedad y la grandeza de la Patria y es por eso que se consideraba que promover la actividad física en la sociedad argentina resultaba vital. Para esto se trabajó sobre un pensamiento humanista muy profundo. Cito: “Sin el Deporte los Pueblos no llegan jamás a tener un Alma perfeccionada”.

Desde otro ángulo, puede afirmarse que a través del deporte se evidenció el papel otorgado a los reales protagonistas de la Argentina ya que al posibilitar su práctica a todos los sectores sin distinción de clase de pertenencia se conformó una estructura más sólida en una sociedad ahora más participativa y, por entonces, millones de personas en todo el territorio nacional pudieron acceder a la práctica deportiva.

Para que ello fuera posible se organizó una programación con incidencia directa del Estado, creando formaciones apuntadas a tal efecto o apoyando a las organizaciones libres del pueblo, organizaciones que no tienen dependencia del Estado sino solamente de sus asociados y que en el deporte estaban representadas especialmente por los clubes, las asociaciones deportivas y la CAD. Una de las principales metas de nuestra revolución era intentar que todos pudieran practicar la actividad física y por eso se trabajó con mayor eficacia para que el deporte dejara de ser un privilegio de pocos para pasar a ser un derecho de todos. En tal sentido, se incluyó en la Nueva Constitución del año 1949 al deporte como derecho constitucional a la cultura: el Capítulo III comprendía especialmente a la cultura física. Hasta aquel momento el sistema educativo daba a la práctica corporal un papel secundario, por lo tanto, la intención de impulsar a esta actividad a un lugar de importancia resultó medular.

De esta manera, se apuntaba a equilibrar los tres aspectos referidos anteriormente: mente, alma y cuerpo. Para ello, y esto resulta central en un contexto de ajuste brutal del gasto social como el que se opera actualmente en la Argentina, se aumentó el presupuesto de educación (donde el Estado incorporaba al área de deporte) del 5,6% en 1943 al 13,5% en los años 1953-1954. Desde lo organizativo, el Estado nacional planificó un sistema dividido en tres áreas bien delimitadas: la juventud escolarizada, la no escolarizada y los adultos. A cada una de éstas le correspondía una cobertura trazada desde el gobierno y llevada adelante por medio de distintas organizaciones. Desde el Ministerio de Educación se propició la actividad deportiva para todos los chicos que se encontraban atravesando la etapa escolar. En palabras de Perón:

Este es un gran sector de la niñez y la juventud argentina, donde están los tesoros en formación más grande, en el orden del deporte. Es útil donde los muchachos están cultivando su inteligencia para ponerla también al servicio de la actividad física y del deporte mismo.

Este segmento representaba la quinta parte de la población argentina, sobre un total estimado de unos quince o dieciséis millones de habitantes en todo el territorio nacional. Se organizaron certámenes, como los campeonatos intercolegiales en los que participaban equipos conformados por los distintos establecimientos educativos, se crearon clubes colegiales secundarios y las Olimpíadas Universitarias. Pero, sin ninguna duda, fue la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) una de las organizaciones de mayor significación de esa época de oro del deporte argentino. Para los chicos no escolarizados se promovieron los “Campeonatos Deportivos Evita” a partir de 1949, organizados por la Fundación Eva Perón y donde se disputaban distintas actividades deportivas. También se realizaban diversos torneos entre los clubes organizados por la Federación de Entidades Culturales, Sociales y Deportivas Amateurs (FECSYDA).

Del deporte para los adultos se encargaba la Confederación Argentina de Deportes a través de sus respectivas federaciones con sus torneos nacionales. Asimismo, merecen destacarse las Olimpíadas de los Trabajadores organizadas por la Confederación General del Trabajo (CGT) para disponer del tiempo

libre u ocio de los trabajadores sindicalizados. El Gobierno contó con el importante aporte tanto en la salud como en el deporte de un gran ideólogo, el médico sanitarista Dr. Ramón Carrillo quien, al crear el examen médico obligatorio a quienes practicasen actividad deportiva, estampó en el decreto correspondiente esta frase única e inolvidable:

Que el objeto del deporte es perfeccionar la salud y no formar campeones, quienes por el hecho mismo de sus condiciones excepcionales, no pueden tomarse ni como modelos ni como objetivo para el numeroso grupo de hombres y mujeres jóvenes que se dedican al desarrollo físico de su persona.

Observamos así una enorme diferencia con el deporte actual en el que solo juegan los “mejores” o los que pueden “pagar”, trágica involución que el macrismo lleva adelante y que parece querer reactualizar aquellas palabras del ideólogo del liberalismo, Domingo Faustino Sarmiento, cuando en 1874 afirmó: “Llego feliz a esta Cámara de Diputados donde no hay gauchos, ni negros, ni pobres. Somos la gente decente, es decir patriotas”, instando de esa manera un proyecto de genocidio social planificado que legitimaba con afirmaciones como esta:

¿Lograremos exterminar los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa canalla no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reapareciesen. Lautaro y Caupolicán son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado.

Perdonen la digresión pero, frente al dolor que vive mi país, es difícil no hacerla. Retomo la línea argumental: para que todo este proceso fuera posible se construyeron grandes obras de infraestructura deportiva como el velódromo, el autódromo, el Centro de Ezeiza, la UES (actual CENARD), estadios y los centros turísticos de Embalse Río Tercero y Chapadmalal, que existen actualmente. También se organizaron grandes competencias internacionales. Entre ellas, la Carrera de Turismo Carretera Buenos Aires-Caracas en 1948 con la idea de unir los países latinoamericanos a través del deporte, haciendo reconocimiento de lo mejor de la tradición de la integración regional legada por San Martín y Bolívar; el Mundial de Tiro en Buenos Aires en 1949; las Vueltas Ciclísticas de la Argentina desde 1952; las Olimpíadas de Ajedrez; el Mundial de Billar y el “Primer Gran Premio de la República Argentina de Fórmula1 Internacional”, disputado el 18 de enero de 1953 en el nuevo Autódromo de la Ciudad de Buenos Aires.

Perón realizó este gran trabajo en el área deportiva con una vasta legislación desde el año 1943 hasta su obra cumbre que se sintetiza en la Ley del deporte N° 20655 de 1974, durante su tercer mandato presidencial, que duró sólo nueve meses por su fallecimiento y posterior Golpe de Estado en el año 1976. Pero por sobre todas las cosas de esta etapa, me interesa centralmente valorar los clubes de

barrio ayudados por la inversión estatal y la Confederación Argentina de Deportes (CAD) que fue la institución que conducía los destinos del deporte federado.

Esta fue una “década de gloria en el deporte” para los argentinos y no sólo por la cantidad de triunfos deportivos internacionales sino porque casi un tercio de la población realizaba práctica deportiva en miles de instituciones creadas con ese objeto, lo que significó la elevación de la vida de millones de argentinos.

Entre los triunfos más significativos podemos mencionar el logro argentino de ser primer campeón mundial de básquetbol en 1950 (algo que nunca más se pudo lograr), primer lugar en los Juegos Deportivos Panamericanos de 1951 y segundo en los Juegos Panamericanos en México 1955 (pensemos que en los últimos Juegos, la Argentina meramente logra el 7º y 8º lugar). Debe destacarse, además, que una gran proporción de esos campeones fueron de origen humilde y de familias trabajadoras como son los casos de Juan Carlos Zabala, Delfo Cabrera, Mary Terán de Weiss, Reinaldo Gorno, Walter Lemos, Osvaldo Suárez y Pascual Pérez, entre otros.

Los clubes en la Argentina fueron y son una construcción de la voluntad de la gente libre, donde se expresa una cultura social y cultural. El deporte, como ninguna otra actividad humana, está colmado de valores intangibles que se introducen en chicos y jóvenes: respeto, cooperación, relación social, amistad, competitividad, trabajo en equipo, participación de todos, expresión de sentimientos, convivencia, lucha por la igualdad, responsabilidad social, justicia, preocupación por los demás y compañerismo. El deporte es fundamentalmente un agente de formación humana y éste no es solamente correr y saltar, sino que tiene que ver con una serie de cosas que están dentro de la línea de relación que gesta. Es intercambio de relaciones humanas, de comprensión y respeto por el otro, por el diferente. Es valorar al prójimo. Y lo que viene después en la Argentina es muy parecido a lo que se experimenta en la actualidad. A continuación, unas breves reflexiones al respecto.

La decadencia del deporte argentino: antecedentes y actualidad

El gobierno de facto surgido del Golpe de Estado de 1955 que derrocó al gobierno constitucional de la Revolución Justicialista, mientras extranjerizaba el patrimonio nacional, destruía el tejido industrial y sembraba pobreza y desolación en el país, tomó una medida que asombró al mundo deportivo: suspendió a los mejores exponentes del deporte nacional por 99 años, frustrando para siempre a una gran camada de campeones, como Delfor Cabrera, los campeones mundiales de básquetbol de 1950, los grandes atletas Osvaldo Suárez y Walter Lemos, el campeón olímpico de remo de 1952, Eduardo Guerrero y la extraordinaria tenista Mary Terán de Weiss, entre más de los 500 deportistas de distintas edades. Además, está el caso del boxeador Gatica.¹

¹ Hay una película excelente para entender lo que se hizo con el deporte y con el país en su conjunto tras 1955 que les recomiendo, de uno de los mejores cineastas argentinos, Leonardo Favio, que cuenta el ascenso y la trágica caída del deporte a través de la figura de Carlitos Gatica.

A partir de 1955, con la suspensión de deportistas, la intervención a las instituciones deportivas y la bruta desaparición de algunas de estas instituciones libres del pueblo, la actividad física y el deporte entraron en una decadencia que al día de hoy, con avances y retrocesos, no logró revertirse. Aquella frase de Perón, hecha realidad en los años cincuenta, que afirmaba: “Yo prefiero que 22 personas miren jugar a 100 mil y no que estos miren jugar a 22”, comenzó a dejar de tener sentido. Aquel 33% de la población practicando deportes y actividad física tras 1955 cayó a niveles estrepitosos. La CAD, al ser intervenida, dejó de ser la conducción del deporte nacional que quedó en manos del Comité Olímpico Argentino (COA) como la economía nacional empezó a quedar a cargo del Fondo Monetario Internacional (FMI), con los resultados ya conocidos. Entre 1976 y 1983, con la última dictadura cívico-militar, se profundizó esta decadencia que tampoco pudieron o supieron revertir los gobiernos democráticos que le siguieron. Esto se puede fácilmente comprobar en cualquier medallero deportivo sudamericano, panamericano, mundial u olímpico, como en el nivel bajísimo de práctica deportiva en la población argentina.

Esto que señalo se muestra con mayor claridad en la investigación realizada en el período 2005-2009 en todo el país por el Ministerio de Salud de la Nación, en la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo, que llegó a esta tremenda conclusión

En la Argentina hay una bomba sanitaria que es el sedentarismo, y culpable de muchas enfermedades que podrían prevenirse con el ejercicio físico. En cuatro años la inactividad física subió de 46,2% a 54,9% [...] Internet, televisión, autos, falta de tiempo y ganas, suelen ser los causantes de la vida sedentaria de millones de argentinos. En la Argentina hay una bomba sanitaria que es el sedentarismo, y culpable de muchas enfermedades que podrían prevenirse con el ejercicio físico y el deporte.

El ataque al corazón de la comunidad: contra los clubes de barrio

En el actual contexto neoliberal, el macrismo intenta avanzar con la implementación de la Sociedad Anónima Deportiva, viejo anhelo del presidente Macri que ya en 2001 había dicho: “Voy a volver con esta propuesta”, refiriéndose a su intención de introducir las sociedades anónimas en el fútbol, un proyecto por entonces ampliamente rechazado en una moción que tuvo enfrente nada menos que al ya fallecido presidente de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) Julio Grondona: “Fue mi mayor fracaso político. Mi propuesta perdió por paliza, 38 a 1, el único voto a favor fue el mío. Busqué transparentar al fútbol, darle otro orden”, había dicho el por entonces presidente de Boca. Hoy, con una primera magistratura en su poder y la mayoría de los clubes endeudados, Macri vuelve al ruedo. El gobierno pretendió que las Sociedad Anónima Deportiva se discutan antes del Mundial de Rusia y arranquen con la Superliga 2018/2019, cuando los supuestos inversores estarían habilitados a tomar el control de los equipos de fútbol o incorporarse como accionistas minoritarios de los clubes con voz y voto. Un nuevo “cambio” en el fútbol a tono con el macrismo y a la zaga de otras medidas impulsadas

desde sus huestes como las intervenciones del Fútbol para Todos y AFA, y el menú de transmisiones en manos de capitales extranjeros como Fox y Turner.

Me interesa reproducir algunos párrafos del documento masivo que expresó el rechazo terminante a esta arremetida liberal, donde muchos hombres y mujeres comprometidos con el deporte sostenemos el rechazo “a la intromisión del Estado para inducir a la mercantilización de una de las más competentes organizaciones libres del pueblo: los clubes sociales, culturales y deportivos”. El texto agrega que

el club brinda aún, junto a la escuela pública, la gran posibilidad de formación, contención e inclusión social que necesitan los niños y jóvenes que se han quedado sin puntos de referencia para su formación tanto intelectual como física. Es también un lugar abierto para que los integrantes de la tercera edad puedan desarrollar sus actividades recreativas.

Además expresa: “El sólo hecho de convertir al deporte en un sport business trajo aparejado violencia, corrupción, doping y las apuestas on line”. Y finalmente concluye recordando las palabras que el Papa Francisco, en línea con la tradición abierta por el justicialismo en nuestro país, le expresó a los presidentes de los comités olímpicos europeos cuando les dijo: “Cuidado con la tentación de reducir el deporte a un mero negocio.”.

En la época del macrismo, como pasó en la dictadura y durante la década de 1990, se trata de romper la organización comunitaria, esa que se crea de abajo hacia arriba, se busca despoblar los clubes por supuestas “malas gestiones”. A las malas gestiones, todos sabemos, se las enfrenta con buenas gestiones, no con el negociado de las sociedades anónimas. Este cambio en los clubes no implica una discusión coyuntural con un sector político, es algo trascendental porque se pone en juego un modelo de sociedad, de cultura y de deporte. Los clubes en Argentina tienen identidad, nacen del esfuerzo y la acción de familias enteras, y ese esfuerzo se plasma en la actividad deportiva. Si eso se transforma en un negocio, si los clubes se convierten sólo en la búsqueda de lucro, corremos serios riesgos de agravar situaciones sanitarias y de salud mental de muchos jóvenes.

Está claro que las SAD son parte de un modelo que ya padecemos los argentinos en 1955, en 1976, durante las décadas neoliberales de 1980 y 1990. Este gobierno quiere fomentar el sedentarismo y la ludopatía, porque las SAD no apuntan al deporte sino al negocio. En Argentina el tema es hacer cumplir las leyes que ya existen: la ley del deporte, de clubes y la de derechos deportivos que apuntan a financiar el deporte como cultura del encuentro, más en los sectores humildes. Las SAD, en cambio, apuntan a la cultura del podio.

En conclusión, una propuesta anclada en lo deportivo como organizador social puede aparecer como un activismo romántico. Nosotros interpretamos todo lo contrario. Objetivos como justicia y paz requieren una configuración en la que el sistema de instituciones intermedias garantice la presencia de disciplinas –el deporte, entre ellas–, la elaboración y la ejecución de la voluntad de las mayorías.

En este cuadro: ¿cuánto está pudiendo el Estado en el gran objetivo de vida? El siglo XXI nos exigirá un diagnóstico totalizante, reordenando la dirección en que se trenzan las relaciones entre Estado y organizaciones. En el caso palpable del deporte, columna de política interior: ¿cuánto está pudiendo el Estado, máxima instancia de articulación social?

Entendámonos: los pibes nacen, crecen, juegan. Sus padres y madres los protegen y, en ese tránsito, canalizan sus anhelos en equipos, que paren clubes, que se encuentran. Apoyarlos sería avanzar por la línea de menor resistencia. Tenemos problemas de mayorías. Cifras de pobreza, indigencia, marginalidad y mortalidad infantil que hablan a los gritos. Esto no puede no asumirse. Kilómetros de estudios académicos (onerosos) y miles de millones invertidos en presupuestos en políticas aplicadas requerirán en algún momento disipar objetivos segundos y terceros, para concentrarse en explicitar cómo y de qué manera transitarán desde la familia a la escuela y, desde ésta, a una instancia de socialización subsiguiente. Estamos persuadidos de sugerir un club barrial, cultural, social y deportivo, salvo que exista alguna alternativa tan arraigada, eficaz, reconocida, reclamada y masiva como esta. Se dirá que no todo fenómeno llamado deportivo es virtuoso. En aras de echar luz, existen ritos, negocios y costumbres que, siendo accidentalmente designados como deporte, cristalizan prácticas que son sustancialmente su antítesis. Desde las élites se pueden soñar transformaciones y con derecho, el sueño de la razón, y el macrismo lo expresa sin tapujos, engendra monstruos. Puestos a transitar brotes de sinceramientos: el quiebre de la matriz familia– escuela– club: ¿ha producido mejores o peores condiciones de desarrollo? ¿Se ha podido generar una alternativa tan simple, masiva, estable y eficaz como dicha matriz de solidaridad intra e intergeneracional para la emancipación? En el mismo sentido, es un avance táctico indirecto en la puja con enemigos estratégicos –tales como el narcotráfico o las epidemias– que las personas de a pie no podríamos confrontar directamente jamás.

Por eso es cosa del futuro el deporte en Argentina. Un rastreo de las fuentes desde las cuales brota nuestra cultura revela un principio activo: la participación en la comunidad como arquetipo comunitario que antecede, sobrepasa y sobrevive variables institucionales y burocráticas. Así, el deporte es cultura que defiende la vida. La destrucción de esta forma orgánica tiene efectos deconstituyentes de la subjetividad, con efectos ostensibles de femicidios, adicciones, epidemias sanitarias, abandono escolar. Superar una mirada sintomatológica exige clarificar las operaciones que le dan causa desde una contracultura individualista, materialista y dictatorial: por un lado, el modismo de fin de la historia inficionado por *think tanks* económicos travestidos de filósofos posmodernistas, ningún origen, ningún destino, ninguna continuidad. Por otro, la idea de homogeneización global, expandida por los nuevos héroes de la comunicación, ningún espacio familiar, ningún prójimo, ninguna contigüidad barrial. El poder en la democracia verdadera sube, el poder no baja. Creemos que la responsabilidad de los deportistas, dirigentes, profesores de educación física frente a los desafíos de la comunidad es estratégica en la puesta en marcha de procesos barriales, en el pago chico, para la defensa de la casa común de todos los argentinos, de todos los latinoamericanos.

Referencias bibliográficas

- Gasseuy, M. (2021). El deporte neoliberal. *Al Toque*. Recuperado de altoquedeportes.com.ar/index.php.action.verNoticia18865
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Milstein, D. y Mendes, H. (1999). La Escuela en el cuerpo. En *Estudios sobre el orden escolar y la construcción social de los alumnos en escuelas primarias*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Moore, F. (2013). ¡La hora, referí! *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-10/99-10-25/bue05.htm>
- Pedraz, M. V. (2005). El cuerpo de la educación física: dialéctica de la diferencia. En *Revista Iberoamericana de Educación*, 39, 53-72.
- (2004). Cuerpo y contracuerpo: la historicidad de las producciones corporales y el sentido de la Educación Física. *Educación Física y Ciencia*, 7, 68-86.
- Puigross, A. (1996). Los chicos se quedan en la escuela pero desertan del aprendizaje. *Revista Novedades Educativas*, 10(1).
- (1996). *Qué pasó en la educación argentina: desde la conquista hasta el menemismo*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Recalde, A. (2006). Bases para el debate sobre la Universidad Nacional, Popular y Latinoamericana. Breve estudio acerca del funcionamiento de la Universidad Argentina, Cuba y Venezuela. Recuperado en: www.isepci.org.ar